



Sul catalogo di vendita delle pubblicazioni della Biblioteca Vaticana (giunto nel 1992 al suo sessantunesimo numero) Sisto IV continua a fronteggiare, nella riproduzione dell'affresco di Melozzo da Forlì, il suo bibliotecario Bartolomeo Platina. L'uno e l'altro avevano organizzato una biblioteca di manoscritti; mai avrebbero immaginato che, cinque secoli dopo, la biblioteca dei papi sarebbe divenuta un centro di rilevanza internazionale non solo di raccolta ma anche di pubblicazione di stampati, di lavori storici e di ricerche erudite. Ma ormai anche questa è una realtà da non trascurare, profondamente fedele all'intento sanzionato per l'istituzione da Sisto IV —riprendendo in parte parole di Nicolò V nel breve a Enoch d'Ascoli (aprile 1451)— nella bolla costitutiva della Biblioteca Vaticana (15 giugno 1475): «ad decorem militantis Ecclesie, fidei catholice augmentum, eruditorum quoque ac litterarum studiis insistentium virorum commodum et honorem». Fedeltà alla Chiesa e al rigore degli studi, non come due linee parallele, come entità artificialmente giustapposte e non comunicanti, ma —in questo senso l'hanno sempre intesa i «maiores» della migliore tradizione della Biblioteca Vaticana, da Sirleto a Mercati— come realtà che vicendevolmente si alimentano, si arricchiscono. Guai a perdere l'una o l'altra.

Paolo VIAN
Biblioteca Vaticana
00120 Città del Vaticano

XXI Incontro di studiosi dell'antichità cristiana (Roma, mayo de 1992)

Desde el año 1972 el «Istituto Patristico Augustinianum», perteneciente a la Universidad Pontificia Lateranense y fundado en 1969, organiza anualmente un «Incontro» sobre cuestiones relativas a la antigüedad cristiana. Tales «Incontri» tienen lugar en el mes de mayo, de modo que el asistente puede también disfrutar unos días de la primavera romana.

Del 7 al 9 de mayo de 1992 se celebró el «XXI Incontro di studiosi dell'antichità cristiana» sobre «Cristianesimo Latino e cultura Greca sino al secolo IV». Es un tema muy interesante en estos momentos en que han resurgido ciertas dificultades en el entendimiento entre católicos y ortodoxos. En efecto, poner de relieve los muchos puntos comunes entre la Iglesia Oriental y la Occidental ayuda sin duda a la superación de tales distanciamientos. Al mismo tiempo, este tipo de reuniones científicas contribuyen a impulsar el proceso de unificación europea.

Después del saludo de apertura del Presidente del «Augustinianum», Prof. Vittorino Grossi, el embajador de Grecia ante la Santa Sede, Georges Christoyannis, se dirigió a los participantes agradeciendo su presencia, por cuanto este «Incontro» se iba a desarrollar precisamente bajo el patrocinio de su embajada. A continuación, tuvieron lugar las primeras conferencias de carácter introductorio: la de Victor Saxer (Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Roma) sobre culturas, lenguas y liturgia en Occidente durante los siglos II-IV, y la del Profesor de Filología Clásica de Heidelberg, Hubert Petersmann, pronunciada en lengua latina, sobre las primeras traducciones latinas de la Biblia.

En el «Incontro» se abordaron distintos aspectos de la recepción de la cultura griega, clásica y cristiana, en el Occidente: aspectos literarios, arqueológicos, teológicos, filosóficos y monásticos, sobre todo.

Desde el punto de vista literario, se estudió el desarrollo de la autobiografía en el siglo IV (Arnaldo Marcone, Univ. de Florencia), la aplicación de la teoría griega acerca del género epistolar por parte de San Ambrosio de Milán en sus cartas (Michaela Zelzer, Accademia de Viena), la recepción del judío Josefo en el cristiano Hegesipo (Ernst Bammel, Univ. de Cambridge) y el mito de Arión en los *προγυμνάσματα* tardoantiguos (Antonio Milazzo, Univ. de Catania). El Prof. Ubaldo Pizzani, de la Univ. de Perusa, ofreció nuevas perspectivas sobre el ya estudiado acróstico cristológico de la Sibila (*Orac. Sib.* VIII 217-43) y su versión latina, que se encuentra en Agustín (*Civ. Dei* 18, 23).

La arqueología y la historia ocuparon un lugar destacado. Así, Fabricio Bisconti (Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Roma) ilustró con la ayuda de diapositivas los principales préstamos del arte helenístico en la iconografía cristiana de las catacumbas. También se consideraron aspectos de política eclesiástica de los emperadores del siglo IV en orden a la cristianización de la sociedad. Ramón Teja (Univ. de Cantabria) se remontó a los orígenes griegos del culto y la leyenda de Santa Elena en el siglo IV. Susanna Elm (Univ. de California) analizó algunas cartas tanto de un obispo oriental, San Basilio, como de otro occidental, San Ambrosio, para caracterizar las figuras de los senadores y de los obispos empeñados en el proceso cristianizador de la cultura. Matilde Caltabiano (Univ. de Milán) mostró la imagen que los autores latinos del siglo IV ofrecían del emperador Juliano.

La teología se desarrolló ampliamente. El Prof. Mario Naldini trató de las nociones de imagen y libertad como dos notas importantes y comunes de la antropología patrística greco-latina. Jean Magne (Univ. de París) comentó ritos y oraciones latinas y griegas en la liturgia del siglo II. Giovanna Azzali Bernardelli (Univ. de Bolonia) se refirió a la *ἀπάθεια* en algunos contextos de espiritualidad cristiana. Jean Doignon (Univ. de Besançon) y su discípulo Marc Milhan (Univ. de Poitiers) analizaron aspectos concretos de la recepción en Hilario de Poitiers de la exégesis de Orígenes. Carolinne Bammel (Univ. de Cambridge) estudió las fuentes funda-

mentalmente origenianas de los Comentarios de San Jerónimo al epistolario paulino. Nello Cipriani (Istituto Patristico Augustinianum) expuso la influencia del teólogo antioqueno Teodoro de Mopsuestia en Julián de Eclana, y Sever Voicu, del mismo Instituto, se centró en las traducciones latinas de Crisóstomo compuestas al inicio del siglo V. Por mi parte, me correspondió hablar de la soteriología de Tertuliano, el primer teólogo occidental en lengua latina, en cuanto insertada en la tradición teológica del Asia Menor. La influencia de Hipólito de Roma en el autor hispano Gregorio de Elvira fue puesta de relieve por el Prof. J. Frickel (Univ. de Graz). Asimismo, el equilibrio entre paganismo y cristianismo en Ausonio fue analizado por Johannes Irmscher (Univ. de Berlín). Un autor como Victorino de Petovio, impregnado fuertemente de cultura griega, fue objeto de estudio por parte de Martine Dulay. Carla Lo Cicero (Univ. de Roma La Sapienza) puso de relieve los préstamos basilianos en la cultura latina de Ambrosio. En este «Incontro» destacó la presencia de un importante patrólogo de ámbito ortodoxo, Profesor en la Universidad de Atenas, Ioannis Panagopoulos, que disertó en lengua alemana sobre Basilio el Grande como teólogo de la Iglesia una e indivisa.

No faltaron importantes referencias a la presencia de la filosofía en el pensamiento patristico. El Prof. G. C. Stead (Univ. de Cambridge) pronunció una hermosa conferencia, una verdadera lección magistral, sobre algunos aspectos del neoplatonismo en Agustín, como por ejemplo la clasificación de los seres o *scala naturae* (Civ. Dei 11.16.1). Igualmente, Boghos L. Zekiyán (Univ. de Venecia) se refirió a tradiciones filosóficas e innovaciones en San Agustín. El Profesor español, Santiago Fernández Ardanaz, asentado desde hace años en Roma, se centró en la buena acogida que los autores cristianos siempre dispensaron a Plutarco de Queronea.

Por último, abundaron las sesiones referentes al monacato. El Prof. Antonio Quacquarelli (Univ. de Roma La Sapienza) disertó sobre el monaquismo de San Basilio en la regla traducida por Rufino. Bazyli Degórsky (Univ. di S. Tommaso, Roma) describió la tradición manuscrita de la traducción latina que Evagrio realizó de la *Vita Antonii*, compuesta por San Anastasio, una de las obras literarias más importantes e influyentes en el siglo IV. Pierre Hamblenne, de Bruselas, presentó la influencia de las biografías paganas griegas sobre las *Vitae* de San Jerónimo. Asimismo, Alba Orselli (Univ. de Bolonia) comparó la jerarquía y la sacralidad entre clasicidad y cristianismo a propósito del pasaje de Rufino (*Hist. eccl.* 10, 2): «*Vos etenim nobis a Deo dati estis dii*».

El balance de este encuentro es altamente positivo. No cabe duda de que el cristianismo latino sólo se entiende a la luz de las raíces griegas de las que procede, y esto se puso de relieve continuamente en el desarrollo y lectura de las conferencias. Pero, a la vez, este encuentro no pudo soslayar —es más, lo recalcó al máximo— el hecho de que la recepción de lo griego en el Occidente cristiano fue una adaptación a la mentalidad latina del cristianismo oriental. Esta adaptación supuso, unas veces, pervivencia de lo originario griego, pero otras veces llevó consigo



una plena transformación de lo oriental a los moldes de la cultura receptora: es cierto que en el siglo IV abundaron traducciones literales de obras griegas, pero no es menos cierto que otras versiones fueron más bien paráfrasis, es decir, lecturas «a la latina» de los libros orientales. Tanto un tipo de traducciones como el otro reflejan lo que en la antigüedad tardía estaba sucediendo: un fuerte distanciamiento cultural y político entre las dos partes del Imperio.

Hubiera sido deseable una mayor presencia de historiadores, filólogos y teólogos griegos en el «Incontro». El Prof. Panagopoulos, de Atenas, cubrió dignamente este aspecto, pero no pudo llenar el vacío. La circunstancia de que haya acudido un solo profesor de ámbito oriental manifiesta bien a las claras que aún hoy en día está abierta la brecha que separa el Oriente del Occidente europeo. De hecho, este «Incontro» concluyó en un ambiente plenamente occidental. Las dos últimas conferencias no se pronunciaron en la sede del propio «Augustinianum», sino en el salón de actos de la Escuela Española de Historia y Arqueología del C.S.I.C. en Roma, situada junto al Templo de Bramante sobre el Janículo. El Director de esta Escuela y, a la vez, Presidente de la Asociación Internacional de Arqueología Clásica, Javier Arce, después de pronunciar un saludo de bienvenida, presidió la sesión. Allí fue donde se decidió en asamblea general el tema del «XXII Incontro», que tendrá lugar en mayo del año 1993: unidad y diversidad del cristianismo latino de los siglos IV al VI en sus distintas áreas geográficas (Italia, Germania, las Galias, Hispania, Norte de Africa).

De todos modos, el esfuerzo que el «Istituto Patristico Augustinianum» ha realizado por organizar este XXI encuentro es del todo elogiabile y verdaderamente ejemplar, ya que, para lograr una mayor e incluso plena aproximación entre los pueblos orientales y occidentales de Europa, van a ser los intelectuales quienes, en plena colaboración con otros estamentos de la sociedad, ocupen un destacado papel en este proceso.

Alberto VICIANO
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona